deran que estemos engañados en nuestros juicios, les estimaremos que combatan nuestros argumentos; y de seguro que podrán hacerlo, pues al estar convecidos de que la política centralista es buena, bastantes razones tendrán para probarlo. Nosotros, por nuestra parte, nos esmeraremos en demostrar que la política independiente es la única que puede dar honra y llevar á la victoria.

No dudamos que nuestros colegas indicados se servirán contestarnos, no por la atención que pudiéramos merecerles, sino por el interés que tendría para todo el pueblo que se dilucidara una cuestión tan importante

Si los que pretenden dirigir la oposición en un sentido centralista no nos convencen de que tienen razón, los combatiremos, porque así nos lo dicta nuestra conciencia, y procuraremos, aunque tal vez sin fruto, apartar al pueblo de una senda que es la de la vergüenza y la derrota.

ATENTADO INAUDITO.

La Dictadura provoca una Revolucion.

Trémulos de indignación trazamos estas líneas. Aunque esperábamos, aunque teníamos prevista y la habíamos anunciado alguna infamia inaudita de parte del despotismo de Coahuila, ahora que la vemos realizada, ahora que la palpamos, sentimos la sacudida dolorosa y brutal que produce la aparición repentina de una monstruosidad inconcebible Pero más que dolor, sentimos cólera; en nuestro corazón, lleno de cariño para los viriles hijos de Coahuila, estalla el odio contra los verdugos en incontenibles explosiones

Acaba de tener efecto en Coahuila la primera hazaña reyista. En Estn. Sabinas fueron aprehendidos el día 26 de Julio los CC. Carlos Enríquez, Benjamín Canales, Victoriano Farías, Alejandro Flores, Antonio Rábago, Martiniano Delgado y Adolfo de la Cerda, miembros del Club Anti-reeleccionista "Justicia" de aquel lugar. Se les atribuye el consabido delito de sedición, y un lacayo de Cárdenas que desempeña el cargo de Juez en Monclova, tiene ya la consigna de encontrarlos responsables en el proceso que se les instruye. El atentado es más burdo de lo que esperábamos, y basta sólo conocerlo para comprender cual es el sistema que se propone seguir el Gobierno para debilitar á la oposición.

Bernardo Reyes, por consigna del Centro y con todas las autoridades de Coahuila á sus órdenes, tiene decidido acabar con la oposición. Para conseguirlo no pudo imaginar otros procedimientos que los del salvajismo, únicos á que siempre lo ha inclinado su naturaleza de troglodita. Como lo expusimos en nuestro número anterior, el empeño de la tiranía está en evitar á todo trance que se verifiquen las elecciones, puesto que en ellas sería derrotado Cárdenas ó tendría que triunfar á costa de visibles abusos y arbitrariedades que darían á los oposicionistas derecho para considerar nula la elección y seguir adelante su campaña. A la Dictadura no le conviene que se prolongue la lucha en Coahuila, porque considera con justicia que otros Estados tomarían ejemplo del valor y la perseverancia de los coahuilenses; que el espíritu público se reanimaría en todo el país al seguir presenciando esa campaña, y que tal vez la Nación entera acabará por imitar á Coahuila, lanzándose á luchar contra el despotismo porfirista. A la Dictadura le urge que todo termine, que el silencio sepulcral de la paz tuxtepecana vuelva á reinar en la revuelta frontera y que el despotismo siga dominando tranquilamente, sin el obstáculo que hoy le presenta la altivez de un pueblo que reclama derechos y libertades.

Este interés de la Dictadura y las impaciencias epilépticas de Bernardo Reyes, que no pudo retardar un instante los atentados con que deleita su bestialidad, precipitaron los acontecimientos. Se ha declarado revolucionarios á los oposicionistas de Sabinas, como se hubiera podido declarar á los de otra parte. La cuestión era empezar. La prensa reyista dice que se hacen concienzudas averiguaciones para descubrir á los cómplices. No existen cómplices porque tampoco existe el hecho delictuoso; pero es fácil comprender el alcance de esas palabras. Con el mismo arbitrario procedimiento con que se ha hecho sediciosos á los liberales de Sabinas, se hará cómplices de la sedición á todos los oposicionistas de Coahuila, ó á los principales. La tiranía, por sí y ante sí, fraguará caprichosamente las responsabilidades de sus enemigos como más le convenga, y los oposicionistas serán juguete miserable de una infamia sin nombre.

Reyes y sus satélites están convencidos de que no pueden destruir de un golpe la oposición, que es demasiado fuerte para quedar aniquilada en un momento, y han optado por debilitarla en detalle, hiriendo por la espalda, con el procedimiento jesuítico de los tartufos y los cobardes. Hoy se hace caer á un Club, mañana á un periodista, luego á un ciudadano conspicuo, y cuando la oposición quede sin sus mejores elementos, desmoralizada y débil, vendrá el golpe de gracia, un 25 de Junio ó un 2 de Abril, en que perecerán los últimos restos del Partido Independiente . . . . !

Así sueñan los tiranos; ese es su programa, pero para que puedan realizarlo falta que el pueblo de Coahuila y los mexicanos todos contemplemos impasibles tan irritante y desmesurada opresión. No se ha luchado ni se ha sufrido ni se han hecho sacrificios de todo género en Coahuila por casi un año, para dejar al fin que los tiranos burlen cínicamente tantos esfuerzos; los ciudadanos que combaten la tiranía cardenista, no son un vil rebaño al que la misma tiranía puede diezmar á su antojo; si han combatido los excesos anteriores de un Gobierno, no ha sido seguramente para someterse después ante nuevos y peores excesos; si no soportan su esclavitud actual, menos soportarán la que, más extremada, les brindan para el porvenir sus opresores.

Por última vez hacemos un llamamiento á la conveniencia de la Dictadura, ya que ese es el único móvil que inspira todos sus actos, para que deje al pueblo coahuilense obrar libremente en el terreno del civismo, del que hasta hoy no se ha salido y del que á fuerza se le quiere arrancar. Más de una vez lo hemos dicho: la tiranía está provocando al pueblo coahuilense á la revolución. Se persigue á la oposición con loco encarnizamiento; se le niegan cínicamente las garantías que pide para el ejercicio de sus derechos; se le cierran todas las vías legales para que continúe su campaña política; se le grita con empecinamiento estúpido que es revolucionaria y trastornadora, y en vista de que tantas provocaciones no la hacen perder su serenidad, se coge á los miembros de un Club anti-reeleccionista y se les declara inapelablemente sediciosos.

¿Es que realmente quiere la revolución la Dictadura? No. Lo que ha querido es un motín improvisado, una rebelión parcial, el estallido loco de algunos exaltados á quienes exaspere la insolencia de un cacique, algo aislado, imprevisto, fugaz, que sea fácil de dominar y que al mismo tiempo, convenientemente desfigurado, dé pretexto para caer por sorpresa sobre la oposición y hacer una matanza ejemplar. Pero la revolución verdadera, general, organizada, está muy lejos de desearla la Dictadura. La teme, con terror inimaginable; Ese eterno martilleo de la prensa oficiosa sobre el tema de la paz, ese cántico inacabable á las excelencias del orden, ese incesante cacareo de la tranquilidad pública, y ese contínuo tronar contra las revoluciones del pasado, esos infinitos alardes de complacencia ridícula porque nuestros tiempos no son de revuelta; todo eso no es más que miedo tremendo al espectro de la revolución, que no se aparta de los ojos del tirano. En este país y en todos los cultos del orbe, hay paz mejor que la nuestra y nadie se acuerda de proclamarlo ni menos de estarlo repitiendo con el empeño con que lo hace nuestro Gobierno. Es que en esos pueblos la paz está en el corazón de los hombres, mientras que en nuestra Patria, como dijo Bulnes, "la paz está en todas partes, *menos en la conciencia de los ciudadanos.*" La Dictadura, en su terror inmenso, no puede ver un ciudadano altivo, un periodista digno, un político viril, sin que tales personas le parezcan temibles trastornadores; en cada club político sospecha una conspiración; en cada artículo de periódico trasluce una proclama. Acusa á sus enemigos de revolucionarios para que la convenzan de que no lo son; la prensa gobiernista de Coahuila ha estado llamando revoltosos á los independientes, para obligarlos á proclamar su respeto á la paz. En mil detalles puede verse que los autores de nuestra paz artificial, tienen miedo de que una revolucion dé al traste con su frágil obra; temen á la revolución como á la muerte.

La Dictadura hubiera podido evitar hasta la más ligera sombra de revuelta, no inmiscuyéndose para nada en los asuntos de Coahuila; pero no ha obrado así, porque si teme á la revolución, teme mucho más á la libertad Cuando en un solo rincón de México haya libertad, se habrá comenzado á cavar la fosa de la Dictadura La tiranía y la libertad no pueden coexistir; la Dictadura lo comprende y para tener asegurado su dominio, se opone con todas sus fuerzas á que Coahuila sea libre, aun á riesgo de provocar la temida revolución. Y en realidad la está provocando, á pesar del miedo que le tiene, ó quizá por ese miedo. El temor á la revolución le hace tomar tales medidas para evitarla, la hace ejercer tan odiosa vigilancia sobre los oposicionistas, cometer tantos atropellos inventando delitos imaginarios, y agredir tan estúpidamente á los pacíficos ciudadanos, que va á acabar por exasperar hasta el delirio á los que no han dejado de ser modelo de tolerancia y corrección.

No sabemos como seguirá desarrollándose la cuestión de Coahuila, pero estamos seguros de que los resultados serán favorables para el pueblo, cualquiera que sea el terreno en que se continúe la lucha. Los coahuilenses son demasiado viriles, entusiastas y fuertes, y tienen de su parte la justicia, para triunfar al fin, y la Dictadura es harto débil para vencerlos: débil por la injusticia y maldad con que procede, por su propia corrupción, por su desprestigio ante las gentes honradas y por el miedo enorme que tiene al demócrata pueblo de Coahuila.

Sea lo que fuere, hacemos constar ante la Nación que la conducta de los oposicionistas coahuilenses en la presente campaña política ha sido irreprochable, estrictamente ajustada á la legalidad y más que respetuosa con el Gobierno, y que la conducta del Gobierno ha sido, por el contrario, de sistemático atropello, de insolencia irritante, de desprecio absoluto á las instituciones. Cien veces las autoridades arbitrarias provocaron á la oposición á una justificada rebeldía, y cien veces la oposición llamó al orden al Gobierno vulnerador de la ley. Y si al fin se precipita un conflicto; si ha de ser preciso en Coahuila acudir á la fuerza para dirimir la cuestión política, cúlpese al Gobierno despótico y agresor que impidió por la brutalidad el ejercicio del civismo, y no al pueblo coahuilense que siempre respetó el orden y que si llega á salir de ese terreno, será obligado por la necesidad de defenderse con los mismos medios con que lo atacan sus opresores.

Un orador perseguido

El bandolero Enrique C. Creel se ha manchado una vez más.

El 9 del pasado Julio se reunieron en el Teatro Coronado, de Chihuahua, todos los canteros, albañiles, etc. con el laudable fin de formar una sociedad. Hubo varios oradores que dirigieron la palabra á los dignos obreros, entre ellos el joven Adolfo Fuentes que indicó á sus consocios el camino de la redención. El discurso del Sr. Fuentes hizo vibrar de entusiasmo á los obreros que lo escuchaban; exhibió á los malos gobernantes como los factores de las calamidades públicas y recibió un torrente de aplausos que le regaló su noble auditorio formado de hombres de trabajo, de obreros progresistas que sueñan con una era en que el trabajo no sea objeto de explotación brutal por parte de los poderosos del dinero ó del Gobierno, y en la que el trabajador tenga un puesto honorífico en el seno de una sociedad basada en los principios de fraternidad y de justicia

La actitud del joven Fuentes se conquistó las iras del bandolero Enrique C. Creel, quien dió órdenes al Jefe Político, el tristemente célebre Franco Lozano que debe su encumbramiento á los hediondos servicios prestados á los poderosos, para que recogiera el discurso del joven Fuentes, cosa que se llevó á cabo, y poco después fué aprehendido el valeroso orador y encarcelado con incomunicación rigurosa.

La verdad esgrimida por el orador hizo daño á Creel. Nada irrita tanto á los malhechores como el ser exhibidos. La indignación del ladrón es más grande cuando se le sorprende con el robo en las manos, porque en este caso no le queda ni el recurso de decir que se le calumnia. Creel denunciado á la vergüenza pública sintió las iras del ladrón sorprendino in fraganti. Es que ha sido sorprendido con las manos puestas sobre el tesoro del pueblo.

Corren siniestros rumores de que Creel va á aplicar la ley fuga al joven Fuentes. No dudamos que por la malsana imaginación del pulpo chihuahuense haya pasado la idea de asesinar al valeroso ciudadano, pero se abstendrá de llevar á cabo la pérfida idea, no por bondad de carácter, sino por el miedo á las represalias. Pero basta con el atropello cometido para añadir una mancha más al bandolero millonario que quiere pasar por liberal cuando con escándalo de la justicia atropella á ciudadanos que no han cometido otro delito que denunciar á los opresores de la Patria. Se había exhibido Creel como ladrón, cómplice de Luis Terrazas; ahora se ha exhibido como liberticida.

¡OJO!

Suplicamos á los Sres. FRANCISCO CABRERA URIBE, de Orizaba, Ver., ANGEL VEGA, de México, D. F., y MARCOS RODRIGUEZ, de Orizaba, Ver, nos envíen á la mayor brevedad la cantidad que adeudan por ejemplares que como Agentes recibieron para su venta.

A nuestros Agentes en general, suplicamos se pongan al corriente en sus cuentas durante el presente Julio, para no vernos en el penoso caso de cobrarles por medio del periódico.

Los Verdugos de la Patria

ABOLICION DE LA ZONA LIBRE.

Como un sarcasmo ultrajante, se hace llamar paternal el Gobierno del Dictador Díaz, Gobierno que ejerce de padrastro, de verdugo de los ciudadanos. Los ciudadanos no son libres: son propiedad de la tiranía, y las madres llevan en su seno embriones de esclavos que vendrán á aumentar el ganado de los déspotas. La República que nos legaron libre nuestros padres, la ha convertido el despotismo en una inmensa dehesa en la que rueda nuestra miseria, apaleada, batida, acosada, sin poder librarnos del látigo porque previamente se nos ha afeminado, ni tener el recurso de huir, porque los Inspectores de Inmigración nos aguardan en la frontera para arrojarnos nuevamente á las garras de nuestros verdugos. No hay salvación.

La abolición de la Zona Libre llevada á cabo para beneficio de los bolsillos de nuestros gobernantes, ha comenzado á dar su fruto: la miseria. Los pueblos de la Zona Libre, en su mayor parte se encuentran demasiado lejos de los grandes centros comerciales mexicanos, aislados del resto de la República por desiertos y sin más comunicación que la que tienen con las poblaciones fronterizas de los Estados Unidos, donde antes de la abolición de la Zona Libre hacían sus compras de alimentos y demás artículos indispensables para la vida. Con la abolición de la Zona Libre se ha arrebatado á esos pueblos el derecho de vivir, pues no pueden comprar efectos americanos, porque no pueden pagar los enormes derechos que pesan sobre ellos, ni pueden comprar efectos mexicanos, porque no hay vías de comunicación que liguen á esos pueblos fronterizos con los centros comerciales del país.

Y ni aún las poblaciones mexicanas de la frontera que como Laredo, Piedras Negras, C. Juárez y Nogales, cuentan con largas vías de comunicación se han salvado de la miseria que la abolición de la Zona Libre ha producido.

Millares de mexicanos están pasando la frontera radicándose en las poblaciones del Sur de los Estados Unidos. Pero no todos pueden escapar á la miseria. Los Inspectores de Inmigración obligan á nuestros compatriotas á mostrar treinta pesos oro para poder pasar á territorio de los Estados Unidos.

Los fronterizos, por esa causa, están obligados á morirse de hambre en su propia tierra, rechazados como son, por el delito de ser pobres, por los Inspectores de Inmigración de los Estados Unidos.

La situación de los fronterizos en Sonora es todavía más grave. La población de los diferentes lugares de esa región se ocupaba en el cultivo del trigo y de la papa. Este año, por la abundancia de las lluvias se han perdido las cosechas. Doble motivo de ruina y de desesperación para los pobres, sorprendidos por una miseria todavía más cruel que la que es común entre nuestras clases desvalidas. La miseria ha llegado á tal extremo, que algunos padres han consentido hasta en la prostitución de sus hijas antes que verlas perecer de hambre.

Y en esos momentos aciagos para nuestros hermanos de la frontera, se decreta la abolición de la Zona Libre como para dar el tiro de gracia á la población fronteriza que fallece de hambre. La desesperación de los pobres es tal, que algunos se han entregado al contrabando, para que los aprehendan y los mantengan en la cárcel hasta que la triste situación termine.

La desesperación producida por una miseria sin esperanza de alivio, traerá malas consecuencias para la Patria. En una de las anteriores ediciones dijimos que Porfirio Díaz es traidor á la Patria y hoy corroboramos nuestro aserto. Porfirio Díaz podía impedir que nuestros compatriotas abandonasen la Patria, procurando que las condiciones de vida de nuestros hermanos mejorasen en lugar de empeorarlas por medio de decretos que no tienen otro fin, que el de arrancar á la desgracia de nuestros conciudadanos unas monedas con que pagar los vicios de nuestros tiranos ó satisfacer su inmoderada avaricia. Pero lejos de retener nuestra población por los lazos del amor y de la fraternidad, se la exaspera hasta hacerla huir de la República, quizás renegando injustamente de la Patria, cuando el culpable de todos nuestros males y de todas nuestras miserias, es el Dictador odioso que nos devora y nos deshonra. Si nuestros compatriotas se ven obligados á marchar al extranjero, que no renieguen de la Patria. Nuestra querida Patria no es la culpable del infortunio del pueblo. Son los verdugos de la Patria, los traidores que á golpes de sable conquistaron el Poder, los causantes de tanto mal.

Mas no todos podrán huir de la miseria. No todos nuestros infortunados compatriotas podrán poner á salvo sus familias por falta de los treinta pesos oro que cobran los Inspectores de Inmigración.

Es indudable que empujados por la miseria creada por el Gobierno, algunos hombres se entregarán á la comisión de delitos para arbitrarse los recursos que la mano brutal del despotismo les ha arrebatado al suprimir la Zona Libre. ¿Y cómo reprimirá el Gobierno esas manifestaciones de la miseria y de la tiranía? ¿Tendrá el descaro de ejercer violencia sobre los hombres á quienes ha empujado á cometer delitos al poner les serios obstáculos para su subsistencia?

Porfirio Díaz es traidor. No se acuerda que Texas se separó de la Patria por la opresión que nuestros déspotas ejercían sobre las apartadas regiones del Norte, y en lugar de procurar que nuestra población fronteriza ame á la Patria como una madre, hace que se la tema como una madrastra.

Las gentes superficiales no se ponen á considerar que no es la Patria la culpable de las calamidades que afligen al pueblo, sino la tiranía de sórdidos mercachifles que han envilecido la espada convirtiéndola en puñal para exigirnos la bolsa ó la vida. Por eso queremos que los fronterizos entiendan que no es la Patria la que los saquea y los hostiliza. La Patria es una esclava sobre la que pesa la tiranía causante de todas las miserias y de todas las abyecciones. Es, pues, contra la tiranía y no contra la Patria esclavizada contra la que debemos descargar nuestras cóleras; es contra el Gobierno traidor de Porfirio Díaz contra el que debemos luchar hasta que se libre la Patria de las cadenas que la deshonran.

Regeneracion

Agost 5th. 1905.

Subscription rates:

Per annum. . . . $ 2. 00 gold

Per 6 months. . . 1. 10 „

Director y Propietario: RICARDO FLORES MAGON.

CONDICIONES:

"REGENERACION" Se publica los sábados. El número suelto vale cinco centavos oro en los Estados Unidos del Norte y diez centavos plata en la República Mexicana.

Los precios de subscripción son como sigue:

En los Estados Unidos del Norte por un semestre, pago adelantado————$ 1. 10 oro.
Por un año, pago adelantado 2. 00 oro.

En la República Mexicana por un semestre. pago adelantado————$ 2. 40 plata.
Por un año, pago adelantado 4. 50 „
El ciento de ejemplares vale para los Agentes:
En la República Mexicana.——$ 7. 00 plata.
En los Estados Unidos del Norte— 3. 00 oro.

Los envios de dinero pueden hacerse por Giro Postal Internacional, por Express, en Billetes de Banco ó en Timbres Postales.

Las personas que reciban REGENERACION se servirán mandar pagar directamente su subscripcion, pues no podemos girar contra nuestros abonados.

Para todo asunto dirigirse al Director.

"El Colmillo Publico."

Es el mejor semanario independiente de caricaturas, que trata con absoluta imparcialidad los asuntos políticos de México.

Recomendamos á los liberales esta importante publicación, que por su virilidad y acierto se ha colocado entre las primeras de la prensa independiente. El precio de subscripción, demasiado bajo para el mérito del periódico, es como sigue.

Por un semestre..... $ 3 20.

Toda correspondencia deberá dirigirse al Administrador, Sr. Federico Pérez Fernández. San Ildefonso Nº 5 México, D. F

Los Rufianes de Dehesa.

La Administracion Veracruzana.

A grandes rasgos, por impedirnos hablar extensamente las escasas dimensiones de nuestro periódico, vamos á dar una idea de la situación que guarda el Estado de Veracruz, asiento de nuestras libertades ayer y hoy lugar manchado por el califato de Teodoro Dehesa.

La administración de Dehesa es idéntica á la de Bernardo Reyes, á la de Mucio Martínez, á la de todos los tiranuelos que apoyan á Díaz en la Presidencia de la República Bajo la Administración de Teodoro Dehesa se ha asesinado, quedando impunes los delitos, como que el mismo Dehesa ha tenido participación en los asesinatos. Manuel Rojas se llama el asesino que recibió de manos de Dehesa y de González Mena el arma con que había de matar al millonario Sr. Cerdán, delito que hemos denunciado ya como perpetrado por mandato de Dehesa que codiciaba el dinero del millonario, pero se sentía cobarde para esgrimir el puñal y hundirlo personalmente en el pecho de su víctima, porque la característica de Dehesa es la vileza, la ruindad, la cobardía en sus manifestaciones más odiosas. Dehesa es un asesino, pero un asesino que se desmayaría ante la sangre de sus víctimas. Necesita, pues, de rufianes que disparen por él el revólver. Uno de sus rufianes, Manuel Rojas, fué quien asesinó al Sr. Cerdán. Después del asesinato, aunque aprehendido el asesino no podía permanecer en Jalapa, porque Dehesa se vería comprometido á simular que se hacía justicia para no descubrirse como cómplice en el delito. En tal virtud, se hizo creer que Rojas se encontraba enfermo y que había necesidad de pasarlo al Hospital de Orizaba, lo que se efectuó. La conducta del asesino en el Hospital fué insufrible. Molestaba á las señoritas, armaba camorra por cualquier motivo y se embriagaba con frecuencia cometiendo en ese estado delitos imperdonables para otro que no hubiera sido el cómplice de Dehesa en el asesinato del Sr. Cerdán. En sus borracheras exclamaba en voz alta el asesino: «Yo tengo el apoyo de Dehesa, Gobernador del Estado de Veracruz; tengo mucho dinero [el dinero que le dió Dehesa para asesinar al millonario] y pronto me sacará Dehesa de aquí.» En efecto, Dehesa le proporcionó la fuga.

Cuando Dehesa no proporciona la fuga á los asesinos, sencillamente permanece indiferente á los asesinatos como si hubieran tenido lugar en otro planeta.

En Tierra Blanca, la estúpida policía asesinó á un pobre hombre por sospechas de robo. No hubo juicio ni formalidad alguna. Aprehendieron á un pobre, le hicieron cavar personalmente su fosa, lo asesinaron y lo enterraron sin ningún escrúpulo, sin el menor remordimiento, como hienas. Los asesinos no fueron molestados.

Dehesa, es susceptible. Cuando algún periódico lo ataca, se retuerce como si lo hubiera pinchado una avispa. Hubo en México un periodista, Don Francisco J. Miranda, que desde las columnas de «El Tribunal del Pueblo» combatía la odiosa administración del chacal veracruzano. Dicho periódico se publicaba en la ciudad de México, y Dehesa envió á dos de sus rufianes á asesinar al Sr. Miranda. Estando en Orizaba los asesinos, de paso para México, se embriagaron en una cantina denominada «La Numancia,» y en estado alcohólico divulgaron lo que iban á hacer en la capital de la República. Algunos amigos del